

Hoy, que á tu seno llega bondadosa,
La Vírgen poderosa
A lavar nuestras almas del pecado.

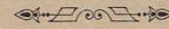
XXII.

¡Oh Vírgen! pues que hiciste tu escogida
Esta ciudad querida;
En tus manos están nuestros destinos
No nos deje tu mano protectora.
Tu hermosa luz, Señora,
Alumbra en la virtud nuestros caminos.



A LA

Madre Santísima de la Luz.



SONETO.

QUE grandeza á la tuya comparada
No se ve pequeñez, Vírgen bendita?
Para verte, la Fé se necesita,
Tú, la única criatura inmaculada.

La humana inteligencia limitada
Cuando se fija en tí, te halla infinita,
Nada es, oh Vírgen, cuanto el orbe habita,
Toda la creacion junto á tí es nada.

Eres para los ángeles portento,
Se ofusca el alma que tu luz venera,
El hombre se anonada en algun modo.

Pensando en tí se agota el pensamiento,
Si no creyera en Dios, Dios te creyera;
Pero despues de Dios, tú lo eres todo!

A LA

Madre Santísima de la Luz.

CANTICO nuevo nuestra voz eleva
 Al que nos da la luz todos los días!
 El espacio temblando se conmueve
 Ante el paso del Sol que siempre vuela,
 Y allá en las noches frías
 Contemplamos los gratos reberveros
 De los cielos sembrados de luceros,
 Como del Sol despedazada estela.

El Sol y las estrellas, arrobado
 Mira el hombre y mitiga sus enojos;
 Es la Luz el encanto de los ojos
 ¡Cantemos al Señor que nos la ha dado!

La gloria del Criador el orbe llena
 Y el coro de las aves á El adora;
 Lo cantan las alondras en la aurora

Y en la noche la dulce filomena
 ¡Cántelo el hombre! su elevada ciencia
 Lo hace de la creacion rey poderoso,
 Porque el Dios de la luz le dió amoroso
 La luz mejor al darle inteligencia.

Y es poco aún; la celestial mirada
 Alumbra al hombre, alumbra y lo redime,
 Porque le da la luz, la luz sublime,
 Cuando le da la libertad sagrada
 ¡La libertad! que la razon eleva,
 Que deja al mal entre su cieno inmundo.
 La libertad, la reina de este mundo,
 Que obedeciendo á Dios, á Dios nos lleva.

¿Quién podrá pedir más?

Por Dios fué hallada
 Una gracia infinita, ya sin nombre,
 Y arrebatado del amor del hombre
 Nos dá á la MADRE DE LA LUZ increada.

Dejándose llevar de un amor tierno
 Y de un afecto cariñoso y blando,
 Los cielos de los cielos admirando,
 Nuestra Madre es la Madre del Eterno.

Se eleva el hombre hasta el celeste trono
 En medio de inmortales regocijos;
 Pero nosotros de Leon los hijos
 Tenemos mucho más sn nuestro abono.
 El Hijo Eterno del Eterno Padre,

El que enciende la luz en la mañana
De un modo singular nos da tal Madre,
Al enviarnos su IMAGEN soberana.
¡Nos da la LUZ!

En este santo día
Pues que nos da quien sin cesar alumbra,
A los rayos divinos de esa lumbre,
Tenemos luz los hijos de María.
¡Hijos! y en tan solemne regocijo
Oh Leoneses, con amor juremos
Que siempre cumpliremos
Con los deberes santos del que es hijo.

¡Guerra al mal, y á este siglo que protervo
Todos los males en su mal encierra,
Y que al Verbo de Dios haciendo guerra
La hace á la Madre del Divino Verbo!

¡Guerra á Luzbel! El Dios Omnipotente
En la justicia con los ojos fijos,
Ordenó que los hombres fueran hijos,
Si no de la Muger, de la serpiente.
¿Y de quién somos? Nuestra propia ciencia
Responda en este día:
¿Somos de la serpiente, ó de María?
¡Responda la conciencia!

Luz que lleva hácia Dios: Luz no manchada,
Luz que señala el infinito anhelo,
Luz que lleva hácia el cielo,
Es la luz de la Luz Inmaculada.

Amor es fuego, es luz, es gloria, es llama!
Que otros olviden que tu amor los hiere,
Pero Leon á quien tu amor prefiere
Oh Madre, oh Luz, oh Virgen ¡siempre te ama!

¿Qué es la luz de la aurora,
Qué los luceros son de lumbres bellas,
Ni que son las estrellas
Ni el astro-rey que al Universo dora
Y alumbra inmenso hasta lo más profundo,
Junto á la MÁDRE DE LA LUZ del mundo?

La inteligencia adora
Y glorifica á Dios de cualquier modo
A su santa influencia,
¿Más qué es la inteligencia
Junto á la Madre del Señor de todo?

Hoy levanta, Leon, nuevos cantares
¡Oh ciudad de María!
Ella es la luz de tus maternos lares,
Es ella tu alegría.
Y porque más su proteccion te encubre
Ella es de tu alma y corazon la lumbre.

Cantemos al Señor un nuevo canto
Y el Universo en tanto
Nuestros cantares con amor repita,
Porque Leon recibe una visita
Y le da Luz el Dios tres veces santo.
Hoy en su dicha la Ciudad se goza,

Pues favorita del Señor se advierte
 ¡Envidien nuestra suerte
 Lourdes y la Saleta y Zaragoza!

¡Hé ahí esa IMAGEN! Nuestra Madre pía
 Una prenda nos dió de su ternura,
 La Inmaculada, la Sublime y Pura,
 La Santa Madre del Señor, María!

Oh! cuántas gracias este don encierra!
 Ella nos dió su IMAGEN milagrosa,
 Fuera del Tepeyac, no hizo igual cosa
 A todas las naciones de la tierra!

¿Con qué retribuiremos
 Tan grande amor, tan sin igual ventura?
 Solo quiere una cosa, que la amemos,
 Y siempre rechacemos
 Las asechanzas de Serpiente impura.

Pues bien ¡oh Madre! Ante tus piés postrados
 Del bien entre el inmenso regocijo,
 En amor anegados,
 Te juramos, sintiéndonos amados,
 Nunca apartarnos del amor de tu Hijo.

Y puesto que eres Madre dulce y tierna
 Esperamos ¡oh Virgen bendecida!
 Que seas nuestra LUZ en esta vida
 Y también LUZ en nuestra vida eterna!

MARIA!

(Cántico de Débora.)

DID, pueblos, oid! y no os asombre
 Que levante mi voz en armonía.
 Canto al Señor y cantaré su nombre.
 Tembló la tierra cuando Dios venía
 Y los montes su frente derritieron
 Y aguas el cielo con fragor envía.
 Fué un tiempo en que los ínclitos temieron,
 Y se extravió la humanidad entera
 Y quietos los caudillos se estuvieron.
 Plegaron los soldados su bandera;
 Pero tendió el Señor su mano santa
 Y una mujer se levantó guerrera.
 Nueva guerra de Dios! Ya se adelanta,
 Hunde á los enemigos en el lodo
 Y sobre ellos colócase su planta.
 Ella enseñando de vencer el modo
 De bondad llena y de hermosura viene
 Como una Madre para el pueblo todo.